

Para leer a Sola González es necesario recorrer las páginas de sus libros como aquellos copistas o calígrafos medievales: con gran humildad y con gran respeto. En nuestras yemas así se iría grabando la energía de palabras tales como "arpas", "esmeraldas", "huiseñores", "errante" y también "Euridice", que entonces volvería de otros infiernos. Y entonces iríamos presintiendo un gran paisaje medieval y gótico y claustros con vitrales por donde se filtraba una luz diáfana, una luz cenital. Y a tuera habría seguramente jardines con fuentes y con alondras y esculturas de blanca piedra, mientras los copistas siguieran recorriendo con dedos temblorosos las escrituras cinceladas y lejos, quizás, una melodía de juglares hablara de Arnaut Daniel, o Jaufre Rudel y también de "El triunfo d'Alrodite". Porque Sola González, de cuya muerte voluntaria se cumplió doce años el pasado 22 de octubre, con una poesía de honda liricidad, permanece aún entre los olvidados de las letras argentinas y particularmente entrerrianas. Qué destino atroz el que les cabe a quienes han ido construyendo una literatura profunda, en nuestra provincia. Qué ingratitud hacia los poetas más valiosos nos toca presenciar en esta edad de cursilería institucionalizada y de devoción genuflexa hacia todo lo que provenga, ya envasado, ya dosificado, desde los grandes centros de poder cultural. A pesar de una obra editada reducida y de dos volúmenes aún inéditos —precisamente estos, que marcan un cambio en su cosmología y se aparta de cierto neorromanticismo de la generación del '40— Sola González sigue siendo, junto a Ruiz, Reynaldo Ros, Juanelle y otros, uno de nuestros poetas mayores, que aún pervive en su soledad —aquella que lo ha caracterizado— tan desconocido como entonces. Digno es recordarlo. Digno es comenzar a hacerlo presente. Por ello este artículo intenta dar una visión global del poeta de "Elegías a San Miguel" y "Cantos a la noche", y ha sido elaborado a partir del prólogo de la antología "La poesía de Sola González: desde la soledad al otro", de Marta Zamarripa.

Sola González: una diáfana luz sobre la soledad del canto

Por Marta Zamarripa

En la desgarrada y desgarradora realidad de nuestro tiempo, leer, aunque sea torpemente, los versos de Alfonso Sola González es vislumbrar la inmensidad de la belleza y herirse alucinadamente. La luz que ese vislumbre heridor devuelve a nuestros ojos da testimonio de una validez lírica y humana, que afirma, como toda poesía auténtica, la universalidad de las heridas junto al rastro esquivo de la belleza absoluta. Pero también, quienes se han referido a su poesía han dado de él una visión de poeta nostálgico que no responde a su verdadera naturaleza.

Si bien Sola González perteneció a la Generación Poética del 40, como bien lo señalan aquellos que se han ocupado de estudiarla, su trayectoria posterior demuestra el desarrollo de caracteres muy singulares que poco tienen de común con los escritores de dicha generación. Su obra poética está contenida en cinco libros. Cinco libros escritos muy espaciadamente, que condenan uno de los mayores cauces de belleza en la lírica argentina. Y para entrar en la verdadera naturaleza poética de Sola González es necesario separar los momentos de su poesía: la nostalgia del corazón que revelan sus primeros libros y que suele encarnarse en algunas figuras míticas (Daphne, Palemor, Lochem) nace de un buceo en las aguas de lo absoluto.

Amor, tiempo, vida, muerte, valimientos y desvalimientos, esperanzas y desesperanzas de la criatura humana, entretienen, movidos por un viento que agita encendidos reclamos. Es una poesía que puede definirse como un hondo canto de amor humano al agónico hombre de su tiempo.

Porque también Alfonso Sola González es el poeta crucificado en su siglo. Un siglo que ostenta una fantasmal paradoja, junto al frenesí por las conquistas siderales, el rostro del hambre, la trágica radiografía de la guerra, el esqueleto de la miseria, la vigencia de los sistemas opresores. Desde esa crucifixión, el poeta se vuelve hacia los otros para alzarse, identificado con el más miserable y desvalido, en un canto de profunda intensidad humana. En un canto testimonial que responde al duro aire que cruza el rostro de Latinoamérica avasallado por la opresión de los poderosos.

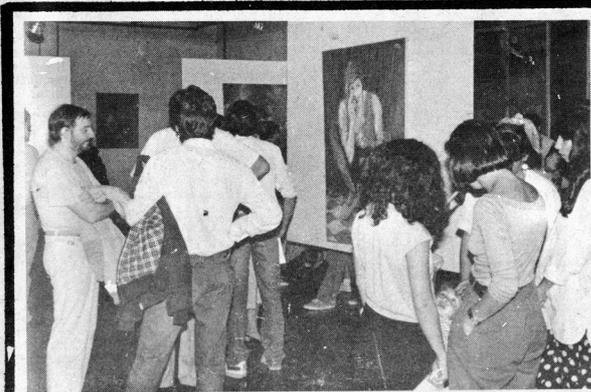
Así, la evolución de su poesía puede explicarse, clara y comprensivamente, a través de dos etapas, vertebradas, ambas sobre la conciencia de lo absoluto, pero marcada visiblemente la segunda de ellas por la lúcida conciencia de vivir un tiempo histórico desgarrado; por no asumir el signo de los tiempos.

La primera etapa evoluciona desde la nostalgia y la añoranza de un tiempo en que "La esperanza quiso tener nombres sin derrotas" a la soledad asumida como destierro: "La soledad es fiel. Lento el destierro".

En cambio, la segunda, se vertebra sobre un progresivo asumir los problemas existenciales del hombre, sobre un acentuado amor por el desvalimiento de la criatura humana, sobre un vuelco amoroso hacia los otros, aquellos "De quienes conocí su mesa / y sobre su mesa el pan del desamparo / y que oscuras manos ofreciendo la pobreza y el frío". (Sigue en página 2).



"Cantos a la noche" (fragmento) y dos textos inéditos de la última poesía de este autor paranaense integran también el presente homenaje a Alfonso Sola González. (Contratapa).



Nueva muestra de Guillermo Bekes, en Artes Visuales

Treinta y dos pinturas constituyen el cuerpo de la muestra del artista concordense Guillermo Bekes, cuya inauguración tuvo lugar la pasada noche del viernes, en el Museo de Artes Visuales.

En la nota gráfica de CONCORDIA, puede apreciarse un aspecto de la exposición de pinturas en su noche inaugural. (Páginas centrales).

SOLA GONZALEZ

Vaivén de la nostalgia y última luz



(Viene de tapa). Con mayor profundidad, podemos decir que en lo que llamamos primer momento de su poesía encontramos tres libros: "La casa Muerta", 1940; "Elegías de San Miguel", 1944; y "Canto para el atardecer de una diosa", 1954. Toda la poesía de este tiempo puede considerarse unitivamente como una gran elegía: una poesía compuesta por versos esplendrosos, ceñidos por una ansia de totalidad esperanzada y desesperanzada a la vez, porque el poeta asiste al desmoronarse de los seres y las cosas, al tiempo y su incesante pasar. Como Quevedo, como Neruda, advierte la inalterable realidad de todo "lo que durando se destruye", como bien dice el poeta chileno.

En los textos de esta primera época se advierte un juego de luz y sombras. Una especie de temblor fijo; notas que responden a ese empecinado querer vislumbrar junto a lo que inexorablemente muere y se deshace, la huella de lo absoluto, el resplandor de lo verdadero, que, de alguna manera, está iluminando todo lo que el poeta ahora en su fervor para detener lo fugitivo; "el corazón de los días queridos", "la belleza de los días antiguos. Todo lo que quiere resguardar, porque hubo un entonces, un tiempo, "un septiembre apoyado por las rosas", y una esperanza que quiso "tener nombres sin derrotas".

Si bien la poesía de Sola González escapa de lo anecdótico, el bellísimo escenario en que apoya su canto para tenderlo hacia alturas líricas universales es el paisaje de Paraná, su ciudad natal, donde transcurrió ese tiempo de su creación poética: "Déjame ya mi San Miguel para detener lo fugitivo; el corazón de los días queridos", "la belleza de los días antiguos. Todo lo que quiere resguardar, porque hubo un entonces, un tiempo, "un septiembre apoyado por las rosas", y una esperanza que quiso "tener nombres sin derrotas".

En cambio, en los "Cantos para el atardecer de una diosa", la angustia de los primeros poemas alcanza su máxima tensión. Estos fueron escritos en Buenos Aires, lejos ya de ese mundo de esplendorosa belleza que cantó elegiacamente en sus dos primeros libros.

Este libro, que cierra el primer momento de su poesía puede definirse como una despedida, como un adiós entrañable. Son versos que nos van acercando al poeta en posesión de un dolor más universalizado. Sola González es aquí más que nunca un peregrino de lo absoluto, un peregrino de la belleza.

Es el sonador que regresa a la realidad de su sueño crecido en la angustia de no poder adecuar definitivamente ese mundo que ve desgastarse a su patrón de oro, a su imagen mejor. Ceñido de esa angustia, se destierra al imperio de su soledad: "Dejad mi corazón a esta sombra. Y aquí entre las ortigas y las piedras natales/ oscuramente, duerma junto a las ruinas quietas / bajo los grandes ojos pausados del olvido".

Pero el segundo momento de su poesía será precedido por un silencio de catorce años, que median entre "Cantos para el atardecer de una diosa. Y Tres poemas", un breve volumen editado por Carmina, en Buenos Aires y en 1958; con la inalterable dignidad lírica que singulariza su canto, Sola González entrega desde él una poesía nueva, en la cual se acentúan otros rasgos, ya implícitos en la anterior pero no tan vitales.

Estos nuevos rasgos responden a un modo de ver la realidad.

Más hondamente, responden a la maduración progresiva que ha luchado por abrirse un cauce, por resolverse.

A este tiempo, pertenecen además del libro citado, "Cantos a la noche. Y otros poemas", y su última poesía, inédita, agrupada bajo los títulos de "Hijos del pueblo" y "Última luz".

De los dos momentos que hemos señalado, sin duda éste comprende el tiempo más intenso en cuanto a la búsqueda de integración, al

crecimiento de su actitud vital y al ahondamiento de una cosmovisión totalizante. Los catorce años de silencio lo han enfrentado con la adversidad y ha buscado en ella su rostro verdadero, ha mirado con ojos profundamente humanos el dolor de los otros. Y en ese volverse hacia los otros ha encontrado cauce su amor por el hombre, su lucha por la esperanza y también su sentido de lo religioso y de lo maravilloso real.

El sonador de los primeros poemarios sale ahora de su sueño, lo asume, para proyectarse hacia y con los demás. Su poesía aquí se vuelve apropiada y es fiel a su tiempo; el encuentro solidario hacia el otro deriva en apreciación de la condición humana, con grandeza y con humildad.

Desde el punto de vista estilístico, la elegancia del verso, la fina selección de los vocablos, la arquitectura de gótica grandiosidad que presiden su poesía evidencian en Sola González no sólo su aproximación al mundo de Gonzalo de Berceo, de Góngora o Quevedo, sino además un seguro conocimiento de las lenguas latinas y griegas, y, naturalmente, de las sinéxis gongorina.

Sola González se hermana tanto con Paul Claudel en el rescate total y en la fe como con los poetas actuales de Latinoamérica, que no aceptan para el hombre un destino que lo afrenta, que lo humilla en sus esencias vitales. Con ellos se alza en un canto violento, acusador, testimonial que grita su clamor de liberación por ese Tú, por ese otro que padece, por ese nosotros que habita en todo inocente arrojado a la impiedad trágica de las cárceles, humillado en esencia, peregrino del desamparo y desde un dolor que a veces se convierte en sangrienta ironía hacia sí mismo, hacia la condición del poeta en el mundo de hoy: "...ante que esclavo prefiero morir". Pero morir como? Di Giovanni, después de haber olvidado en la celda/ un libro inútil ya del inservible Valéry / Morir con la bala en el pecho y no la del oro/ Morir a muerte viva, a pelotón y a muro confuso en la selva/ Morir, morir a gritos. Y no como la fugaz mariposa clavada en el alfiler bello/ de los viejos museos.

Alfonso Sola González nos desliza por entre sus versos como por una prodigiosa corriente. Cuando al fin tocamos nuestra prodigiosa corriente. Cuando al fin tocamos nuestra particular ribera, nos queda, junto a la admiración y el asombro por tanto esplendor poético, por tan lujosa expresión formal, un contenido profundo que provoca un íntimo tembladeral. Es que el poeta ha entrelizado a las palabras con un palpitar de corazón humano. Corazón agónico de nombre del siglo XX.

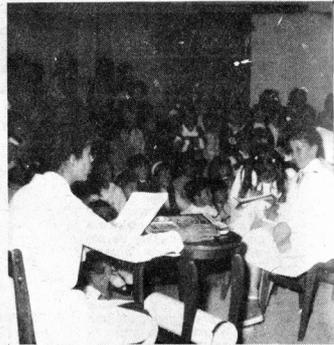
Con tanta fidelidad a la poesía y tanto apego a la pobreza; enfermo de lucidez y de amor por esta patria bárbara; estremecido por el destino de esta tierra americana; agónico en la esperanza, murió Alfonso Sola González, en Mendoza, el 22 de octubre de 1976. Sus últimos poemas, fechados en los días previos a su muerte, lo muestran en su última luz, derramado sobre los seres y las cosas que amó sobre un Paraná lejano que lo vio nacer un 25 de mayo de 1917 y crecer y temblar en la cuerda de un violín, y ser poeta de sus calles y plazas con campanas y rosas, y un ancho río para somorgujar sus sueños, su alma de buceador de la belleza.

Son estos poemas finales, un adiós último, entrañable, sereno, de viajero que parte en la última luz de la tarde. Canciones simples, de intensísimo sentimiento, en los que vuelve sobre sus hondos afectos: la presencia ausente de la madre, el lejano puerto de Paraná, los adioses, las partidas, los sueños, el canto, el viaje definitivo...



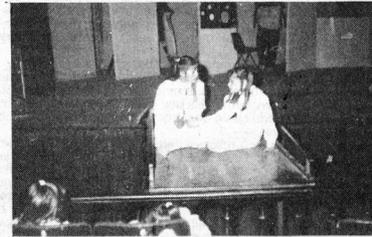
TEATRO INFANTIL

La presencia de "Ronda, de San Salvador, en el Primer Encuentro Provincial



El 4 y 5 de noviembre pasado, se llevó a cabo en la ciudad de Concepción del Uruguay el Primer Encuentro Provincial de Teatro Infantil, organizado por la Comisión Municipal de Cultura y el Taller Municipal de Teatro, donde sobresalieron, sin lugar a dudas, las figuras de las madres de los integrantes de dicho taller y la del joven actor y director Jorge Leyes en las distintas subcomisiones que conformaban la infraestructura para la realización de este evento que resultó todo un éxito, dado el nivel de los trabajos, la excelente organización y la cantidad de público que se dio cita en el salón Auditorium de la Municipalidad de dicha ciudad, aportando un nuevo logro, —en este caso— para el teatro infantil de la provincia.

El Taller de C. del Uruguay, se presentó con tres trabajos titulados: "El Gato con Botas" (Adaptación del cuento), "Lucrecia Borgia" (Una creación colectiva de los talleres de dramaturgia y de teatro) y "Mafalda" (Adaptación de las tiras del gran humorista Quino), todos ellos contaron con la asistencia de Jorge Leyes y la dirección



de Antonio Hax y Diego V. Basavillbaso por su participación de Silvia de Hoel; "Coco" el Grupo Municipal "Ronda" con "Conflictos de gran nación de Sergio Jourdan";

Este último, junto al trabajo en el terreno crítico muchas veces preferencia de un texto, Quino mediante lo recrean haciéndolo protractoria con grandes X gurises", los niños y la información le descubren y redescubren cubrir. Así incursionan en los niños, la gradiente padres, el divorcio, marca "parca" la permanencia, que no sólo es física, ellos no están dispuestos; así, libremente, sin los borran a los mayores. "Ni mos la palabra" fue su primer teatro, como medio de

Componen este elenco: Jandra Fabricius, Celeste Natalia Joannaz, Nadina Lorena Richard, Gabriel Marcelo Jourdan, Marce quivel Hugo González y J. cur, Selva Barral, Andre Raviol, Lucia Orcelet, P. cur, Fernando Joannaz, nando Jourdan. Completa de producción Schueermann.

Nueva exposición de Bekes...



(Viene de tapa) Esta exposición las nuevas tendencias que ha hecho un tiempo el joven artista nifescada, desde el punto de vista asimilación de diversas imágenes puede apreciar desde los títulos "En el trapezoid", "Al ai Bekes, como se recordará, h

versos lauros en salones provinciales, Mercedes Schoeneman las conforman una determinación se sus rasgos y sello propios Precisamente, este sello p concordiense actual —y que p en otros lugares— responde a la manifiesta en la concepción q teria expresiva.

Podemos afirmar, coincide su catálogo de obras, que "Al ello mismo, "porque es la metruye el objeto de su concimio y desde siempre esta verdac Sabemos que este hacer, n duales o del academicismo qu consistente, está manifiesto Guillermo Bekes, donde el t refleja una totalidad temática de esa temática.



El artista plástico Guillermo Bekes. A la derecha una reducción oleo s



... se presentó con obra y dirección de "Mafalda", en tanto que la "de San Salvador hizo los miedos X gurises", con la coordinación de Carlos Miggo.

... de "Mafalda", coloca a los que la mayoría de los mayores alar. Si bien "Mafalda" parte del juego dramático los niños bio, como sucede en actores de ramaturos. En "Conflictos de Dios parten de su lenguaje coti-corporaciona los conflictos, donde la realidad que ya nadie puede la educación, la explotación de on, la in comunicación de ando con la presencia de una de la muerte ante tanta violensino moral y espiritual, lo que a aceptar y por eso lo expresan ejuicios y preconceptos que atisotros, los niños -también tenemera consigna, así lo piensan al municción y así lo hacen.

Karina Cabrera, María Ale-Malarín, Fernanda Jourdan, Salud, María del Carmen Sued, la Mígoni, Mariela Richard, lo Pablo Barreto, Mauro Es-avier Gómez. Los más pequeños a Milman, Telma Conte, Belén blo Kloster, Maximiliano Vina-Martin Rey, Sergio Noir, y Fer-ndo el elenco en asistencia peda- Silvia González y Victoria

ción de Bekes representa en sí comenzado a explorar desde a plástico local, tendencia ma-ista temático, en la captación y genes circenses, tal como se os mismos de las obras (Baila-re libre", entre otras).

... obtenido hasta el presente d-nciales o nacionales. Junto con n y otros jóvenes artistas loca-la generación pictórica que po-ropio que marca a la pintura or otro lado se digna a competir mbién a una necesidad interior ue cada artista tiene de la ma-

... temente con lo expresado en objetividad es imposible", por te del investigador la que cons-ento. Pero el artista, que intu- le preocupa el hacer.

... ás allá de las posturas indivi-e muchas veces se esgrime in- en esta nueva muestra de rabajo de la materia plástica y una totalidad de percepción



Bekes junto a una de sus obras. Fotografía de "Al aire libre", sobre tela.

Aquellos túneles

De un tiempo a esta parte, gracias a una curiosa iniciativa de un joven concordense, Sergio Gilabert, se ha comenzado a indagar acerca de un fenómeno histórico llamado "túnel", algo que —por carecer de fuentes historiográficas, posiblemente— ha permanecido prácticamente ignorado. Construidos en su mayoría antes de que concluyeran el siglo XIX, en un lapso que va desde la colonia hasta las guerras civiles, los túneles siguen estando ahí, en Gualeguay o Concepción del Uruguay, en Paraná, Salto o Concordia, guardando aún el secreto de su destino.

Inclusivo la naturaleza misma para los que fueron construidos, cisternas de agua o galerías subterráneas, es decir "túneles que parten de un punto y se dirigen hacia otro" aptos para la fuga o la clandestinidad, el secreto o "los enterramientos". Nada lo sabe. El presente trabajo de Gilabert, es el resultado de un estudio de campo sobre los túneles hallados en nuestra ciudad y como tal lo damos a conocer en exclusividad.

Por Sergio Gilabert

Situación geográfica: Comprende el estudio de la orientación geográfica con respecto a los puntos cardinales, teniendo en cuenta donde comienza y donde finalizan los mismos. Coincidentemente en nuestra ciudad, los distintos tramos, localizados hasta el momento, están orientados en los puntos Este-Oeste, por lo que se presume que puede tratarse de un solo túnel de 240 mts. de longitud.

Estos hallazgos parciales, al situarlos en un plano a escala, nos permiten presumir la representación general de medidas y ubicaciones exactas de los tramos aún no hallados.

Situación del medio ambiente: tiene su debida importancia, saber cómo era el medio que rodeaba a un túnel, es decir, si estaban en la ciudad, o en el campo, qué tipo de ciudad, situación en el tiempo (fecha), quiénes vivían en ese entonces en los alrededores del mismo, cuál era la situación política de la época, cuáles eran sus re-

ursos económicos, etc. Es tanto y relativo lo que se puede obtener en este punto que cuando más averiguamos, más fácil obtendremos una teoría no lejana a la realidad.

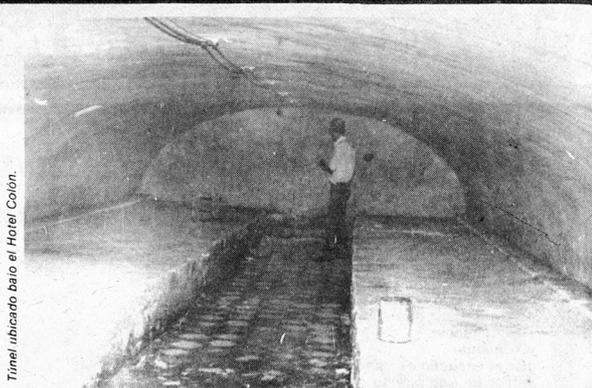
Datos comparativos: Los mismos están relacionados con la comparación que se debe hacer entre los distintos tramos localizados hasta el presente en nuestra ciudad, a su vez comparando a estos con los hallados en distintas localidades de nuestra provincia (Paraná, C. del Uruguay y Gualeguay) e incluso también se pueden establecer similitudes y diferencias con los túneles que se han descubierto en la vecina ciudad de Salto (R.O. del Uruguay).

Se compara el material empleado en su construcción, o la composición del mismo, además se efectúan medidas internas y externas, su asentamiento geológico, su relación con el hábitat y todo dato que resulte de interés.

Estudio de la composición estructural: Esta faz del relevamiento, consiste en averiguar cómo se compone la estructura del o de los túneles en cuestión.

Concretamente, conocer si son de tierra o de material, este último puede componerse de cal y arena, cemento portland, ladrillos asentados en barro o bien en cualquiera de los materiales anteriormente citados, etc.

Además debemos saber: cómo se encuentra distribuido dicho material; cuáles son sus proporciones, su estado de conservación, etc.



Túnel ubicado bajo el Hotel Colón.

mica colorada o sea barro cocido) y están dispuestos en línea ocupando el centro de la bóveda, comunicando a ésta con la superficie exterior, permitiendo, de esta manera, la renovación constante del aire en el interior del mismo.

Fue construido con ladrillos asentados en cal, y su interior está totalmente revocado con el mismo material.

Túnel ubicado debajo del "Hotel Colón". Sus medidas son las siguientes: 1,95 mts. de altura por 4,77 mts. de ancho y su longitud es de 15 mts. Al igual que el anterior su ventilación se realiza por caños de 4 pulgadas de diámetro fabricados en Inglaterra en el siglo pasado. Pero dispuestos de distinta manera que en el anterior, o sea en aberturas de forma rectangular conteniendo cada una de ellos 4 de estos en forma lineal. (uno al lado del otro).

En el túnel mencionado anteriormente dichos caños, se encuentran dispuestos de uno en uno. Además este túnel se asemeja al anterior respecto al

material empleado en su construcción o sea ladrillos asentados en cal y revocados con dicho material.

Túnel ubicado en calle Urquiza entre calles Bs. Aires y R. Saenz Peña (Localizado debajo de una cochera).

El mismo tiene: 1,57 mts. de alto por 1,80 mts. de ancho siendo su longitud de 5,40 mts.

Su bóveda fue encontrada a 50 cms. de profundidad respecto al piso de la cochera. Su ventilación también se realiza en forma similar a la de los anteriores interviniendo también los mismos tipos de materiales empleados en la construcción de los túneles ya mencionados (ladrillos, cal y arena).

De todos estos se desprende que el material (ladrillos asentados en cal) utilizados en la construcción de los mismos es similar al utilizado en la construcción de los túneles que se han descubierto en las ciudades de Paraná, C. del Uruguay y Gualeguay además, también los mismos guardan similitud a los materiales empleados en la construcción de los túneles de la

ciudad de Salto (R.O. del Uruguay). No guardando relación entre sí con respecto a sus medidas.

Las galerías subterráneas halladas en Paraná, C. del Uruguay y Gualeguay no están revocadas interiormente, esto las diferencia de las que existen en nuestra ciudad e incluso de las que existen en Salto (R.O. del Uruguay).

El material empleado en la construcción de los mismos, más precisamente, la cal, nos permite determinar que estos fueron construidos entre mediados y fines del siglo pasado, pues a comienzos del presente siglo ya se empleaba en la construcción de los edificios, el cemento portland.

Por último nos quedaría por averiguar la función específica que cumplían los mismos en el momento de su construcción, o sea con qué fines se los hizo, además de precisar el año que se construyeron estos habitáculos subterráneos.

Las respuestas a dichos interrogantes posiblemente sean el fruto de futuras investigaciones.

PROXIMAMENTE
PONDREMOS EN VENTA

Cuadernillos de aulas

ORIGENES DE
LOS CONQUISTADORES

1
POR EL CRONISTA HISTORICO
PROF. CESAR MANUEL VARINI

COMENZANDO ASI UNA SERIE
DE CUADERNILLOS QUE
APARECERAN PERIODICAMENTE
CON LA HISTORIA DE NUESTROS
PUEBLOS Y REGIONES

RESERVELOS CON TIEMPO



EDITORES DEL LITORAL S.R.L.

10 DE MAYO Y RIVADAVIA TEL. 215515/7117 CONCORDIA



La región más honda de la poesía

Cantos a la noche

(Fragmento)

Erraba yo por la ciudad oscura,
 por calles y por rostros caídos a esa sombra
 desde la vida o desde las estrellas;
 erraba, viejo soñador, castigado
 por la belleza que el amor del hombre no alcanza
 a conocer
 y sabiendo
 que el ensueño es vano y alejado como una música
 detrás de una puerta que nadie abrirá nunca;
 sabiendo
 que antes que yo y los sueños de mi vida
 rieron las hermosas muchachas
 y por entonces amaron
 y cantaba el ruiseñor y yo no era el amante;
 sabiendo
 que cuando yo no esté
 otras muchachas buscarán mi rostro en el río de los
 sueños
 que Eurídice volverá de otros infiernos
 con los ojos cubiertos por las aguas y la sombra
 para escuchar la vieja melodía de Orfeo
 y yo no seré nadie en esa música;
 sabiendo
 que amar es estar perdido
 siempre, siempre, siempre desterrado
 en un lento palacio.
 Y así erraba yo y alcé los ojos, ¡noche!
 para mirar tu gran viento quemado,
 oh noche, madre inmensa
 tendida en los callados arenales de ébano,
 y sentí que la tristeza de amar en este mundo
 sólo una fuente,
 sólo el canto de un pájaro, sólo una gota de sangre,
 no descendía de tu imperio ni de tu gran piedad
 sino que aquí crecía,
 en el jardín terrestre
 donde los hombres y la luz combaten
 entre ramas de mármol y pantanos.

Y así pensé en los dioses
 que tú nutriste con tus ubres consteladas,
 desdichadas criaturas hermosas en su fuego de piedra,
 con sus coronas de carbón celeste,
 con sus cabelleras de agua dulcemente tejida
 para las abejas enloquecidas de amor;
 pensé en los dioses de vellosos ijares ardientes
 prisioneros de una garza del aire,
 de una mejilla pastoral;
 los bellos dioses que resplandecieron en la vastedad
 y en la arena que flota sobre el mar, y en el viento
 que sopla en los cóncavos espacios;
 los dioses anteriores
 que crearon la alabanza y la tragedia
 y los himnos que azotan la tierra y la devastan
 con sus carros de hierro.
 Pensé en los dioses hijos de tu amor, oh noche,
 de tus majestuosos racimos genitales.
 Pensé en los dioses
 y no pude llorar por su insigne desgracia.
 Perdidos en tu reino
 se extinguieron como leños sagrados,
 como ricas cenizas en el vasto
 calor de la rosa lejana.

Pero nosotros
 pálidas criaturas,
 pájaros de pelo delgado y frío,
 animales de fina calavera
 delicada como pétalos de nácar;
 nosotros
 herederos de la gran soledad, escombros del espacio
 enterrado en tu gran vientre solemne,
 nosotros, soñadores, hijos de la mujer,
 engendrados en su luna caída,
 nutrimos nuestros sueños con infieles palabras
 que el diluvio arrastró como un bosque de arpas
 y quisimos poblar la antigua soledad donde arde
 la médula brillante del vacío
 donde alimentas, ¡vieja toba nevada!
 la vasta creación.



Señora en un jardín

Te vi vestida como si vinieras
 desde la oscura sombra.

En la errante ventana
 mis ojos retenían el aire, las plumas que caían.

Miraba las dos caras del mar y de la tierra
 y la de aquella sombra que llamamos luna.

Te vi vestida como si llegaras
 con un ramo de agua y sin olvido,
 como si desnudaras con tu paso
 la fría piel del sol cuando es de noche.

Y la memoria me pregunta siempre.
 Y yo repito a la brillante arena:
 La vi vestida como si viniera
 desde otra oscura sombra,
 sí,
 vestida por dentro.

La jovencita

Nunca sabrás mocosa, chiquilina
 de ojos de ladrillos dorados
 vos que hablaste algunas veces conmigo
 de Dios y de los juegos de tu casa,
 que te quiero
 tan lentamente
 como para que yo tu quemado ausente
 escriba
 en esta madrugada en que estás soñando,
 lejos, muy lejos de mí,
 sólo dos palabras sin sentido: te amo.
 Palabras sin calor y con fuego
 que miran dos mañanas
 y dos noches distintas.

Alfonso Sola González